

OBSERVACIONES

Clases Políticas y Económicas

de la

BIENES DEL CLERO

por

OBSERVACIONES

SOBRE

LOS BIENES DEL CLERO.

MEXICO.

Imprenta de la Ver de la Nación.

1851.

OBSERVACIONES

Sociales, Políticas y Económicas

SOBRE LOS

BIENES DEL CLERO,

POR

El Doctor Don Jaime Balmes,

presbítero.

MEXICO.

—
Imprenta de La Voz de la Religion.

—
1851.

OBISPOS Y ABOGADOS
Sociales, Políticas y Económicas
sobre los
BIENES DEL CLERO
por
Dr. Doctor Don Juan Pineda
presbítero
MEXICO
Imprenta de La Voz de la Religión
1821

No es mi ánimo, al salir á la defensa de las propiedades del clero, manifestar el incontestable derecho que asiste á los ministros de la Religion, de esigir de la sociedad en que viven, los medios de decente subsistencia: derecho que enseñado por la razon, como á fundado en la misma naturaleza de las cosas, le vemos reconocido y respetado en todos tiempos y paises, sancionado espresamente por la Sagrada Escritura, y confirmado por las leyes canónicas y civiles. Ecsaminar este derecho en su origen, mostrando la pureza del manantial de que nace; indicar las necesidades sociales con que se une; nutrir luego esta doctrina atestando erudicion, y aplicarla en seguida á la cuestion actual, invocando en favor de esas propiedades las decisiones terminantes de todo linage de códigos, hubiera

sido empresa nada difícil, puesto que en su desempeño habria podido andar siempre por camino llano de puro trillado; pero en cambio no cumpliria á mi propósito este método, como á poco adaptado al gusto científico del siglo.

Agotadas en estas materias las fuentes de la erudicion por el laborioso espíritu de controversia, que dominó en Europa en época no lejana, escita ahora poco interés cuanto se presenta con aire de disertacion atestada de citas, y desconfia desde luego el lector instruido de encontrar allí nada que no haya visto ya en otros lugares; y como quiera que de otra parte han caido en descrédito las teorías vagas, merced á los escarmientos que han traído sus aplicaciones, y que la sociedad está reclamando con urgencia el remedio de gravísimos males que la aquejan en todos sentidos, ha tomado la ciencia un nuevo rumbo, y consiste, en asegurarse de un hecho, definirle y aplicarle luego la observacion, con la mira de descubrir cuáles son sus relaciones sociales, políticas y económicas. Si bien se observa, este espíritu nada tiene de extraño; antes ha debido nacer como fruto espontáneo, por contribuir á producirle la propor-

cion y comodidad con que brindaba la misma abundancia de materiales bastantes á suministrar toda la luz necesaria para esclarecer todos los puntos, el desengaño consiguiente á costosos escarmientos, y el poderoso estímulo de las grandes necesidades de la sociedad. Y no es ciertamente de mal agüero esta combinacion de circunstancias; porque la abundancia de luz y de medios evita tropiezos y presta desembarazo; el escarmiento inspira juicio y cordura, y la necesidad, al paso que aviva el entendimiento y multiplica sus fuerzas, despierta en el alma aquellos instintos conservadores, con que la mano benéfica del Criador ha dotado á todos los seres, y que tan maravillosos y saludables efectos producen, ya para la sociedad, ya para el individuo.

Si elevándonos algun tanto sobre esta negra polvareda, que en la actualidad envuelve á nuestra desgraciada patria, estendemos la vista por los demas países civilizados, y fijamos nuestras miradas sobre el curso que han tomado las ideas en el presente siglo, descubriremos ciertamente muchos peligros amontonados en el porvenir; pero tambien brillarán á nuestros ojos algunos rayos de hermo-

sas esperanzas. Dado que en muchas cosas no seamos partidarios del siglo, al menos seamos justos: no puede negarse que adolece todavía de muchos achaques que se le han pegado por la inmediación del siglo XVIII, y que no está escaso de preocupaciones y manías, resultado muy natural del íntimo y frecuente trato con visionarios y soñadores; pero también es necesario confesar, que no han pasado en vano para él los tiempos; que si predica la tolerancia, también tolera; que si falla á veces con sobrado magisterio, también escucha con atención; y que confiesa y aborrece la injusticia de aquella escuela filosófica, que en no acomodándose al tipo que ella se había imaginado un objeto cualquiera, ya le arrumbaba como inútil, ó le rechazaba como nocivo: de aquella escuela funesta, cuyas doctrinas aplicadas á la sociedad, crearon aquellos espantosos tribunales, que no conocían otro fallo, que el de entregar los bienes al fisco, la cabeza al verdugo.

En llegando á cundir en las ciencias la afición al ecsámen de los hechos, tarde ó temprano la verdad sale vencedora: lo que ella teme son los sistemas y los sueños; pero que se iluminen, que se ecsaminen, que se anali-

cen los hechos, eso no lo teme; porque la verdad no es mas que un hecho, y las grandes verdades son grandes hechos.

No será la cuestión de los bienes del clero la que se resista á bajar á semejante arena; no la esquiva, la ama, la desea; y muy errados andan cuantos se figuran que en esta parte nos han de negar su apoyo las ciencias, y que no tenemos otros medios de defensa, que los cánones de los Concilios, y las decisiones pontificias. En cuanto atañe á la Religión, sea perteneciendo á su naturaleza, sea allegándosele mas ó menos de cerca, hay mas razón, sabiduría y justicia de lo que muchos habían creído: se había propalado que la verdad de los Libros Santos era incompatible con los adelantos de las ciencias naturales; ha pasado el tiempo, se han multiplicado los descubrimientos y observaciones, y despues de un ecsámen maduro y profundo, los mas grandes naturalistas acaban de reconocer asombrados la verdad pura encerrada en la sencilla narración de Moisés: á la luz de la filosofía de la historia, analizando la formación de las sociedades modernas, se habían lisonjeado los enemigos de la Religión, que sorprendiéndola en medio de tiempos tan te-

nebrosos, se le descubrirían grandes crímenes contra la sociedad, ya escitando sangrientas discordias, ya invadiendo todos los poderes, ya conspirando alevosamente contra la libertad, la ilustracion y la dicha de los pueblos: y ¡cosa admirable! cuando la malicia y la ignorancia creyeron que se iban á poner en claro los horrorosos atentados de una nueva Medea, la verdadera filosofia ha visto en ella á una vírgen bajada del cielo, colocada en medio del caos para ordenarle y esclarecerle, levantando su voz para el alivio y remedio de grandes males, y para promover, incansable, la civilizacion y cultura. Quedan todavía algunas prevenciones injustas; son masas de niebla que se arrastran por la falda de los montes á la salida del sol; dejemos obrar á la Providencia, que si ésta en sus profundos arcanos no tiene decretada la permission de alguna de esas grandes aberraciones que de vez en cuando estravian al espíritu humano, no está lejos el dia en que todas las ciencias doblarán la rodilla ante la Religion, todas le pedirán sus inspiraciones y enseñanza, sentándose tranquilas á disfrutar de su benéfica sombra.

Hasta la economía política ha tenido que

amenguar un tanto el ímpetu que distinguió sus primeros ataques: fogosa y precipitada, como á jóven é inesperta, se habia persuadido, que fuera bastante un golpe de su mano para reducirlo todo á polvo; pero el encontrar mas solidez y firmeza de lo que ella se figuraba, han debido ya hacerla mas cauta y mesurada. Como quiera, siempre me parece que ha de ser ella la mas descontentadiza y cavilosa: por su misma naturaleza vive en medio de intereses; y bien sabido es que en tal atmósfera no son los elementos mas dominantes, la sinceridad en las palabras, ni la pureza en las miras. Y sirva esta indicacion para que se eche de ver, que no me es del todo desconocido el suelo que estoy pisando, y que no ignoro cuál es mi principal adversario, cuál es su carácter, y cuáles sus trazas.

